

SECCIONES

01	EDITORIAL POLÍTICA Y ECONOMÍA
03	Hospedar en mi casa: la habitación de Elías , por Francisco Jiménez Ambel, Juan Biosca González
07	México y el síndrome del avestruz , por Rolando García Alonso EDUCACIÓN
12	Los «nuevomilenios» , por Melitón Bruque García
15	Il mondo (Sobre una canción pop de cuando uno era joven e indocumentado) , por Benito Estrella PENSAMIENTO
18	¿Es la competitividad buena para el progreso de la ciencia? , por Sergio Barbero
21	Unamuno, don Quijote y España , por José L. Rozalén Medina PAISAJES DE ULTRAMAR
24	Orillera, en el desierto de Atacama , por Esther Díaz Pérez TESTIMONIO / IN MEMORIAM
26	Da más fuerza sentirse amado que creerse fuerte , por Carlos Díaz
28	Marcos Zwick, testigo de las obras de misericordia , por Juan Biosca González
30	RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

Temas clave del personalismo comunitario (II)

PRESENTACIÓN 34

Corpoespiritualidad
CARLOS DÍAZ 35

Conocer amando, amar conociendo
CARLOS DÍAZ 39

Justicia y amor
LUIS FERREIRO 42

Causación personal en familia: aprender a ser y vivir como persona
XOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ PRIETO 48

El rostro del prójimo: el extranjero, el huérfano y la viuda (los pobres y las víctimas)
ILDEFONSO MURILLO 52

Política y moral
FÉLIX GARCÍA MORIYÓN 56

Persona y trascendencia
LUIS MARÍA SALAZAR GARCÍA 62

Editorial

LUIS FERREIRO DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

¡Felicidades Europa!

El 25 de marzo de 1957 seis naciones europeas firmaron el Tratado de Roma. Hay que felicitarlas porque ese acto, por muchos defectos que tuviera, permitió poner los pilares de la unidad europea, superando siglos de querellas que, con frecuencia, la transformaban en un vasto campo de batalla donde se desangraba absurdamente. Durante 75 años, desde 1870 a 1945, tres guerras asolaron a Europa con millones de muertos y destrucciones cada vez más devastadoras. Desde 1945, en plena Guerra Fría, Europa supo introducir un proceso constructivo y pacificador, gracias al cual no hemos vuelto a matarnos, y por lo cual nunca seremos lo bastante agradecidos.

Siendo esta historia muy importante, ella misma nos sugiere que debemos exigirnos más. Europa ha cumplido 60 años, en los que ha crecido incorporando 28 Estados adheridos a la Unión. Podría decirse que ha sido un proceso con un éxito sin precedentes y, sin embargo, en una fecha tan señalada la incertidumbre sobre su futuro es ma-

Continúa en la página siguiente →

yor que nunca. Las dudas aparecen y los signos de un posible fracaso se hacen evidentes. La separación del Reino Unido es actualmente el trauma principal, pero no el mayor de los problemas. Hay otros tal vez más graves como el resurgimiento de los movimientos neofascistas, la insolidaridad de numerosos países, las hegemonías internas, el rechazo a los extranjeros, etc., que vienen a añadirse a los defectos congénitos que nunca fueron superados, como son la persistencia de la primacía de los intereses nacionales sobre los comunitarios, la perseverancia de algunos Estados en actuar como potencias imperiales, la impotencia para desplegar una política unánime en la escena internacional a favor de la paz y el desarrollo de los pueblos, la resignación a la tutela de los Estados Unidos e, incluso, a la subordinación respecto a las líneas marcadas por sus intereses, etc.

La indefinición de la identidad Europea ha permitido que, a la larga, los principios economicistas de corte neoliberal se hayan impuesto a cualquier otra clase de inspiración. Desde los años noventa Europa se ha extraviado por un camino equivocado, entregando su futuro a mercaderes y financieros que han prometido más Europa cuando sólo pensaban en más mercado. El avance en esa dirección desviada está agotado, la libre circulación de mercancías, dinero y personas al servicio del crecimiento económico no puede ser el objetivo único de Europa. Además, el economicismo ni siquiera se basta a sí mismo para servir a la economía, como demuestra el fracaso de una unión monetaria sin unión fiscal.

La misma historia de la unidad europea reclama una reflexión sobre las metas y los caminos de esa unión. Europa carece de un proyecto de gran calado para sí misma y para crearlo necesita recuperar los ideales que nutrieron a los movimientos europeístas de siglos pasados. Ahí encontrará la inspiración para movilizar otros recursos diferentes a los meramente económicos. La unión de Europa requiere un proyecto social, cultural y político, antes que económico, capaz de reunir voluntades que apuesten por metas irreversibles, más allá del oportunismo económico que ha primado hasta ahora.

Hay que desempolvar proyectos marginados y ponerlos al día. Podrá ser el de una Confederación Europea, tal vez según el modelo de Suiza, como proponía Denis de Rougemont. Podrá ser el de una federación, u otros, pero siempre según la mejor tradición humanista europea.

La Unión Europea está en una encrucijada, hacia afuera demasiado joven e inmadura para ser un actor coherente en la escena global, pero demasiado vieja y sabia para ser irrelevante. Hacia dentro, muy pronto la Unión será más vieja que todos los europeos, que habrán nacido en su territorio y sin embargo no tendrán conciencia de pertenencia a una patria común. Eso significa que no habrá Europa, pues no puede haberla sin europeos. Y para que haya europeos, una identidad europea que supere e integre las identidades nacionales, que ya ha existido desde hace siglos, tendrá que crecer y, entre otras cosas, enterrar a los chovinismos de campanario para mirar hacia la humanidad entera.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)

Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)

(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

_____ C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el Instituto Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma: _____

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____